

Santiago, 19 de Febrero de 1949.-

Señor don
José Ferrater Mora.
315 West Madison Street.-3d. floor.-
Baltimore.- Maryland.- U. S. A.-

Querido amigo:

Supongo que Ud. debe de imaginarse que yo he pasado a mejor vida, por el tiempo que ha transcurrido desde mi última carta. La razón de mi silencio es que, al recibir la suya de 21 de Diciembre en que Ud. me propone enviar algún artículo a la revista filosófica que Juan Adolfo Vázquez va a publicar en la Argentina, comprendí que con ello me ofrecía Ud. una gran oportunidad para dar a conocer algunos de mis pensamientos; de inmediato me puse, pues, a proyectar un artículo que pensé tener terminado en la primera quincena de Enero. Me pareció que podía, por tanto, postergar mi respuesta algunos días para que ella fuera acompañada del artículo en cuestión. No obstante, diversos inconvenientes me impidieron terminar este trabajo en el plazo que me había señalado; algunos ajenos a la filosofía, y otros relacionados con la dificultad misma del tema. Por ejemplo: al tratar la concepción del mundo físico en el pensamiento cartesiano, me pareció necesario referirme a la evolución posterior del mecanicismo y a la crisis del mismo en las concepciones de la física contemporánea. Esta referencia que en mi trabajo no ocupará más de unas dos o tres páginas, me ha obligado a leer cinco libros que tratan del tema. (Tal es mi ignorancia). El hecho es que mi artículo ha quedado detenido en la demostración que hace Descartes de la existencia de Dios. El resto está en un borrador que no encuentro satisfactorio y espero perfeccionar. Créo que me falta aún una semana de trabajo. Ocorre, sin embargo, que mañana tengo que partir al Sur por gestiones de mi profesión, de modo que la conclusión de mi estudio ha quedado postergada hasta mediados de Marzo. Esto me ha decidido a escribirle dándole una explicación y rogándole que tenga paciencia. Quiero, en todo caso, aprovechar la oportunidad para enviarle la primera parte de mi trabajo, ya que puede resultar difícil mandar de una vez un escrito tan largo. Preferiría, sin embargo, que no lo leyera hasta que lo tuviera completo en su poder. Lo que yo estimo más original estará en la segunda parte. De todos modos, si se decide a leer desde luego lo que le envío, le ruego que corrija y tarje con entera libertad lo que no le parezca bien.

Reconozco en su ofrecimiento al gran amigo que es Ud. Es para mí una gran cosa poder comenzar a darme a conocer en los círculos filosóficos. Demás está que le diga que en nada me afecta su sospecha de que la revista no pagará las colaboraciones, pues mi "profesionalismo" es sólo un proyecto a largo plazo. Sólo temo que, por razones de orden financiero, la revista pudiera extinguirse antes de haber tenido yo la oportunidad de enviar alguna colaboración.

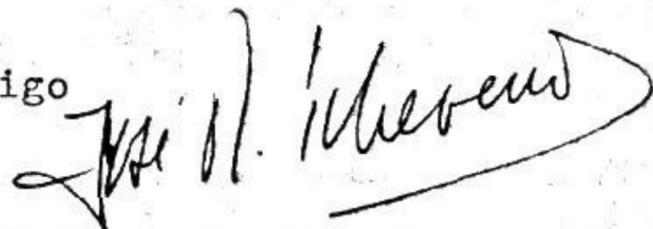
Le hablé a Castillo de su ofrecimiento y me dijo que escribiría. Acaba de publicar un libro: "En defensa de Maritain". En él prueba hasta la saciedad que un tal canónigo Pérez ha interpretado erradamente, y hasta con mala fe, el pensamiento político de Maritain. Como el hecho me tiene a mí por completo sin cuidado, el libro de Castillo no me ha interesado mucho. Espero que ahora se dedicará a su obra propiamente filosófica. Considero que hasta cierto punto su partido explota a Castillo, sin comprender que sería más valioso, aún desde un punto de vista político, aunque más a largo plazo, permitirle desenvolver su pensamiento, desinteresándose de los temas de actualidad.

No he podido obtener aún su artículo sobre "Wittgenstein o la destrucción de Carmona me dijo que Carmen Balmaceda había recibido una copia (o un resumen) que era algo muy notable y divertido (?).

¿Sabe Ud. que Carmen se sacó \$500.000,- ch en la lotería? Parece que se prepara para emprender con ellos un largo viaje a Europa

¿Cómo están Renée y Jaimito? Supongo que este último estará hecho ya todo un hombre. Déme noticias de todos Uds. y anóncieme si cambia de dirección a fin de no perder contacto.

Le abraza con el afecto de siempre su amigo



P. S.- Carmona me asegura que él puede obtener otro ejemplar de su primer libro, fuera del que Ud. tiene guardado. Si así fuera ¿me permitiría Ud. leerlo antes de condenarlo Ud. a las llamas?

Cont. 29/III/49.